

... También aceptamos y necesitamos productos de higiene personal como: toallas de baño nuevas, champú, gel, cepillos de dientes, dentríficos, maquinillas de afeitarse desechables, espuma de afeitarse, ... Pueden depositarlo en la sacristía. Muchas gracias.

**2. CONCURSO NAVIDEÑO INFANTIL DE DIBUJO**, para niños de 3 a 14 años. Todos los trabajos tienen premio y deben ser presentados en hoja Din A4 con el tema: "UNA NAVIDAD AL ESTILO DE JESÚS". Los 5 mejores trabajos serán obsequiados con un lote de juguetes y libros. Los trabajos deben ser presentados por correo postal a la dirección de la Basílica: Basílica de la Merced. Plaza de la Merced, 1. 08002 Barcelona. O presentados en mano en la sacristía de la Basílica.

**3. CALENDARIO DE LA FAMILIA MERCEDARIA Y DE LA BASÍLICA.** El primero ya lo tiene a sus disposición en la tienda de la Basílica. El segundo estará dentro de pocos días. Tanto el uno como el otro al precio de 3€. Comprándolo nos ayudas en nuestras obras de caridad y al mantenimiento de la Basílica.

**4. LOTERÍA DE NAVIDAD Y DEL NIÑO.** A su disposición en la tienda de la Basílica. Comprando lotería nos ayudas a mantener la Basílica y colaboras en nuestras obras de caridad.

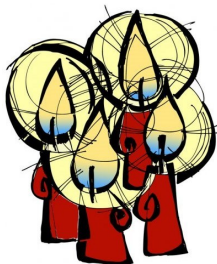
## EL SANTO DEL DÍA

**Lunes 29:** Saturnino, Filomeno, Iluminada.  
**Martes, 30:** Andrés, Miroceto, Tugdual, Cutberto  
**Miércoles, 1:** Edmundo, Nahún, Carlos de Foucault  
**Jueves, 2:** Habacuc, Bibiana, Pimenio, Silverio.  
**Viernes, 3:** Francisco Javier, Sofonías, Casiano.  
**Sábado, 4:** Juan Damasceno, Bárbara, Heraclas.  
**Domingo, 5:** Crispina, Sabas, Lúcido, Geraldo..

## EL ADVIENTO

El Adviento es -junto a la Navidad, la Cuaresma y la Pascua- uno de los tiempos fuertes del año litúrgico cristiano. Es un tiempo especial para la vida de los creyentes. La palabra "Adviento" procede del latín "adventus" que significa "venida". "llegada". El Adviento es el tiempo de preparación para la venida del Señor.

El Adviento comprende los cuatro domingos anteriores a la Navidad y nos ayuda a preparar la gran fiesta del nacimiento de Jesús, el Mesías salvador. Se trata de un tiempo propicio que se nos



ofrece cada año para allanar el camino al Señor, para revisar la propia vida y preparar el corazón ante su inminente llegada.

El Adviento es una buena oportunidad para recrear y avivar en nosotros la esperanza y también es un tiempo muy adecuado para acentuar la vivencia de la caridad y la soli-daridad con los más necesitados.

### • La liturgia de la Iglesia nos guía

Durante las cuatro semanas de Adviento, la liturgia de la Iglesia toma un aire más sobrio y suprime una serie de elementos festivos. En la misa ya no se canta el Gloria, los adornos festivos son mis sobrios y las vestiduras litúrgicas son de color morado, lo cual significa penitencia.

Son signos que ayudan a realizar este camino o peregrinación hasta la Navidad. Así la Iglesia actualiza la espera del Mesías. Nos falta todavía algo para que nuestro gozo sea completo. Nos falta, más bien, Alguien. Este deseo aviva la espera. Cuando el Señor se haga presente en medio de su pueblo, la Iglesia se alegrará, hará fiesta y celebrará solemnemente la Navidad.

### • Signos del Adviento

**La corona del Adviento**, con las velas que se van encendiendo domingo tras domingo, acompaña nuestra espera y enciende en nosotros la esperanza. Así nos vamos acercando, poco a poco, a la gran solemnidad de la Navidad.

**El calendario de Adviento** es una costumbre moderna, un signo especialmente querido por los niños. Puede ser un buen instrumento para prepararnos. Ir contando los días hasta que llega la Navidad nos ayuda también a vivir la espera.

**El árbol de Navidad** nos ambienta y nos recuerda este tiempo tan especial. La tradición nos viene del norte de Europa. Su hoja perenne nos señala que así es también el amor de Dios.

**El Belén** es el signo por excelencia. Todo se centra y mira a la cuna del portal. El niño Jesús es, realmente, el centro de nuestra Navidad. Este niño es Dios-con-nosotros. Conviene no dejar su instalación para última hora e ir construyendo el Belén en familia, con cariño, explicando a los más pequeños quién es cada personaje, lo que hace y lo que significan.

## UN SANTO TRISTE...

- Antonio, ¿cuándo piensas llenar las botellas de agua?.
- Cuando acabe el documental de esos perros que se ríen. - ¿La hienas?.
- ¡Que sí, puñetaaaasss!.



P<sup>a</sup> MARE DE DÉU DE LA MERCÈ I  
SANT MIQUÈL ARCÀNGEL

[www.basilicadelamerce.es](http://www.basilicadelamerce.es)  
[basilicamercedbarcelona@gmail.com](mailto:basilicamercedbarcelona@gmail.com)

HOJA DOMINICAL. N.º 126, 28 NOVIEMBRE de 2021

*"Solo hay dos cosas que podemos perder: el tiempo y la vida. La segunda es inevitable; la primera, imperdonable"*

Anónimo

¿Quieres recibir los "Ecos" en tu email?. Solicítalo escribiendo a  
[basilicamercedbarcelona@gmail.com](mailto:basilicamercedbarcelona@gmail.com)

## DOMINGO I ADVIENTO (C)



Vuelve el tiempo de Adviento y con él la llamada insistente a la esperanza. Lo recuerda el Señor en el evangelio: lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!.

Hoy el hombre moderno no está muy acostumbrado a esperar. Tenemos prisa y lo queremos todo y, a ser posible, de inmediato. Eso a veces me ha pasado hasta en la misma fila del confesionario cuando unos se adelantan a otros para confesarse antes y marchar lo más rápidamente posible; o en

la fila de los que se acercan a comulgar: antes de que el sacerdote pueda depositar la forma consagrada en sus manos, se la arrebatan. Ello deja entrever una cierta ansiedad de corazón.

Hay que aprender a esperar. A veces, cuando yo era niño, mi padre me llevaba con él cuando tenía que hacer gestiones y esperar en

colas para enseñarme a tener paciencia. En ese momento no le entendía y me enfadaba un poco, pero ahora me doy cuenta de lo útil de su enseñanza.

Hay que aprender a esperar, y el tiempo de Adviento nos apremia a hacerlo en el Señor. El tiene su momento para todas las cosas, también para nosotros mismos. Muchas veces nos damos cuenta de ello cuando reflexionamos echando una mirada hacia atrás en nuestra historia personal; en ese momento del pasado tal vez no entendíamos qué quería Dios de nosotros, y hasta puede que sintiéramos una cierta rebeldía. Pasado el tiempo hemos visto que su mano misteriosa nos ha guiado por buen camino, y hemos comprendido el sentido oculto de todo. Pidámosle, pues, en este Adviento que nos ayude a "saber esperar"... y a tener paz interior

## HORARIOS DE MISAS

- De **Lunes a viernes**, a las 19h.
- **Sábados**: a las 11h y a las 19,15h.
- **Domingos**: a las 11h (cast); 12h (català) y 19h (cast/cat)



Si desea estar al día en lo que atañe a la basílica, consulte su web:

[www.basilicadelamerce.es](http://www.basilicadelamerce.es)



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Lucas 21, 25-28.34-36



El otoño es el tiempo ideal para meditar sobre los temas humanos. Tenemos ante nosotros el espectáculo anual de las hojas que caen de los árboles. Desde siempre se ha visto en él una imagen del destino humano. Una generación viene, una generación se va..

¿Pero es de verdad éste nuestro destino final? ¿Más mísero que el de los árboles? El árbol, después del deshoje, en primavera vuelve a florecer; el hombre en cambio, una vez que ha caído en tierra, ya no ve al luz. Al menos, no la luz de este mundo... Las lecturas del domingo nos ayudan a dar una respuesta a la que es la más angustiosa y la más humana de las cuestiones.

Recuerdo haber visto de niño, en una película o en un tebeo de aventuras, una escena que se me quedó fijada para siempre. Es por la noche y se ha caído un puente del ferrocarril; un tren, ignorante, llega a toda velocidad; el guardavías se pone entre éstas gritando: «¡Detente! ¡Detente!», agitando una linterna para señalar el peligro; pero el maquinista está distraído y no lo ve, y avanza arrastrando el tren al río... No querría cargar las tintas, pero me parece una imagen de nuestra sociedad, que avanza frenéticamente al ritmo de rock 'n roll, desatendiendo todas las señales de alarma que provienen no sólo de la Iglesia, sino de muchas personas que sienten la responsabilidad del futuro...

Con el primer domingo de Adviento comienza un nuevo año litúrgico. El Evangelio que nos acompañará en el curso de este año, ciclo C, es el de Lucas. La Iglesia acoge la ocasión de estos momentos fuertes, de paso, de un año al otro, de una estación a otra, para invitarnos a detenemos un instante, a observar nuestro rumbo, a plantearnos las preguntas que cuentan: «¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? Y sobre todo, ¿adónde vamos?».

En las lecturas de la Misa dominical, todos los verbos están en futuro. En la primera lectura escuchamos estas palabras de Jeremías: «Mirad que días vienen –oráculo del Señor- en que confirmaré la buena palabra que dije a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un Germen justo...».

A esta espera, realizada con la venida del Mesías, el pasaje evangélico le da un horizonte o contenido nuevo, que es el retorno glorioso de Cristo al final de los tiempos. «Las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria».

Son tonos e imágenes apocalípticas, de catástrofe. Sin embargo se trata de un mensaje de consuelo y de esperanza. Nos dicen que no estamos caminando hacia un vacío y un silencio eternos, sino hacia un encuentro, el encuentro con aquél que nos ha creado y que nos ama más que un padre y una madre. En otro lugar el propio Apocalipsis describe este evento final de la historia como una entrada al banquete nupcial. Basta con recordar la parábola de las diez vírgenes que entran con el esposo en la sala nupcial, o la imagen de Dios que, en el umbral de la otra vida, nos espera para enjugar la última lágrima que penda de nuestros ojos.

Desde el punto de vista cristiano, toda la historia humana es una larga espera. Antes de Cristo se esperaba su venida; después de él se espera su retorno glorioso al final de los tiempos. Precisamente por esto el tiempo de Adviento tiene algo muy importante que decirnos para nuestra vida. Un gran autor español, Calderón de la Barca, escribió un célebre drama titulado La vida es sueño. Con igual verdad se debe decir: ¡la vida es espera! Es interesante que éste sea justamente el tema de una de las obras teatrales más famosas de nuestro tiempo: Esperando a Godot, de Samuel Beckett...

Cuando una mujer está embarazada se dice que «espera» un niño; los despachos de personas importantes tienen «sala de espera». Pensándolo bien, la vida misma es una sala de espera. Nos impacientamos cuando estamos obligados a esperar una visita o una experiencia. Pero ¡ay si dejáramos de esperar algo! Una persona que ya no espera nada de la vida está muerta. La vida es espera, pero es también cierto lo contrario: ¡la espera es vida!

¿Qué diferencia la espera del creyente de cualquier otra espera, por ejemplo, de la espera de los dos misteriosos personaje (que después, según algunos, sería precisamente Dios, God, en inglés), pero sin certeza alguna de que llegue de verdad. Debía acudir por la mañana, envía a decir que irá por la tarde; en ese momento dice que no puede ir, pero que lo hará con seguridad por la noche, y por la noche que tal vez irá a la mañana siguiente... Y los dos pobre-cillos están condenados a esperarle; no tienen alternativa.

No es así para el cristiano. Éste espera a uno que ya ha venido y que camina a su lado. Por esto, después del primer domingo de Adviento, en el que se presenta el retorno final de Cristo, en los domingos sucesivos escucharemos a Juan Bautista que nos habla de su presencia en medio de nosotros: «¡En medio de vosotros -dice- hay uno a quien no conocéis!». Jesús está presente en medio de nosotros no sólo en la Eucaristía, en la palabra, en los pobres, en la Iglesia... sino que, por gracia, vive en nuestros corazones y el creyente lo experimenta.

La del cristiano no es una espera vacía, un dejar pasar el tiempo. En el Evangelio del domingo Jesús dice también cómo debe ser la espera de los discípulos, cómo deben comportarse entretanto, a fin de no verse sorprendidos: «Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida... Estad en vela, pues, orando en todo tiempo...».

Pero de estos deberes morales tendremos ocasión de hablar en otros momentos. Termina con un recuerdo cinematográfico. Hay dos grandes historias de iceberg llevadas a la gran pantalla. Una es la del Titanic, que conocemos bien..., la otra la relata la película de Kevin Kostner Rapa Nui, de hace algunos años. Una leyenda de la isla de Pascua, situada en el Océano Pacífico, dice que el iceberg es en realidad una nave que cada ciertos años o siglos pasa junto a la isla para permitir al rey o al héroe del lugar encaramarse a ella e ir hacia el reino de la inmortalidad.

Existe un iceberg en la ruta de cada uno de nosotros, la hermana muerte. Podemos fingir que no lo vemos o no pensar en ello como la gente despreo-

cupada que, en el Titanic, estaba de fiesta esa noche, o podemos estar preparados para subirnos y dejarnos conducir hacia el reino de los santos. El tiempo de Adviento debería servir también para esto...

P. Raniero Cantalamessa

## ¿SABÍAS QUE...?

### EL LENGUAJE "APOCALÍPTICO"

El texto que leemos hoy está escrito con lenguaje «apocalíptico»; una palabra griega que significa «revelar». Mediante estos escritos algunos profetas intentan desvelar el significado de aquello que sucederá al final de los tiempos. Jesús de Nazareth conocía este género literario y debió utilizarlo.

Este lenguaje abunda en metáforas de corte oriental en las que se alteran los elementos naturales y las leyes físicas. Todo sucede como en un cataclismo cósmico. Es una forma de expresar la radical novedad que va a suponer la llegada del Mesías.



## ORACIÓN

Señor, Jesús,  
al comenzar este Adviento,  
ponemos en ti nuestra confianza.  
Fortalece nuestra esperanza  
para descubrirte  
presente en nuestras vidas.  
Despiértanos de nuestra pereza  
y levántanos de nuestro egoísmo.  
Prepara nuestros corazones  
para que se conviertan en un hogar  
en el que Tú puedas nacer.  
Te esperamos con alegría.  
Cuando llegues,  
te daremos  
el mejor de nuestros abrazos. Amén.

## AVISOS

**1. CAMPAÑA DE RECOGIDA DE ROPA Y ENTREGA DE ALIMENTOS PARA CARITAS PARROQUIAL.** Quien desee colaborar puede entregar la ropa: ropa interior de hombre y mujer nueva, calcetines, camisas, jerséis, pantalones, ropa de abrigo y mantas. Todo ello en excelente estado y debidamente lavado y planchado. También aceptamos los siguientes alimentos: conservas, legumbres, leche, arroz, aceite, harina, chocolate, galletas,